

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

RODRIGO COTA

(C. G. 425).

Comiença vna obra

*á manera de diálogo entr'el amor y vn viejo que, escarmen-
tado dél, muy retraydo se figura en una huerta seca y des-
truyda, do la casa del plazer derribada se muestra, cerrada
la puerta, en una pobrezilla choça metido; al qual subita-
mente pareció el amor con sus ministros, y aquel humil-
mente procediendo, y el viejo en aspera manera replicando,
van discurriendo por su habla, fasta qu'el viejo del amor
fué vencido; y comenzó á hablar el viejo en la manera si-
guiente:*

Cerrada estaua mi puerta,
¿A qué vienes? ¿Por do entraste?
Dí, ladron, ¿porque saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
Ya de tí m'an libertado;
Dexa el pobre coraçon
Retraydo en su rincon
Contemplar qual l'as parado.

Quanto más qu'este vergel
 No produze locas flores,
 Ni los frutos y dulçores
 Que solies hallar en él.
 Sus verduras y hollajes
 Y delicados frutales,
 Hechos son todos saluajes,
 Convertidos en linajes
 De natios de eriales.

La beldad de este jardin
 Ya no temo que la halles,
 Ni las ordenadas calles,
 Ni los muros de jazmin;
 Ni los arroyos corrientes
 De biuas aguas notables,
 Ni las aluercas ni fuentes,
 Ni las aues produzientes
 Los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo,
 De sotil laur estraña,
 Y tornose esta cabaña
 De cañuelas de carrizo.
 De los frutos hize truecos
 Por escaparme de tí,
 Por aquellos troncos secos,
 Carcomidos, todos huecos,
 Que parescen cerca mí.

Sal del huerto miserable:
 Ve buscar dulce floresta;
 Que tú no puedes en esta
 Hazer vida deleytable.
 Ni tú ni tus seruidores

Podés bien estar conmigo;
 Que áun qu'esten llenos de flores,
 Yo sé bien cuantos dolores
 Ellos traen siempre consigo.

Tú traydor eres, amor,
 De los tuyos enemigo,
 Y los que biuen contigo
 Son ministros de dolor.
 Sábeta que sé que son
 Afan, desden y deseo,
 Sospiro, celos, pasion,
 Osar, temer, aficion,
 Guerra, saña, deuaneo,

Tormento y desesperança,
 Engaños con ceguedad,
 Lloros y catiuidad,
 Congoxa, rauia, mudança;
 Tristeza, dubda, coraje,
 Lisonja, troque y espina
 Y otros mil deste linaje,
 Que con su falso visaje
 Su forma nos desatina.

AMOR.

En tu habla representas
 Que nos has bien conocido.

EL VIEJO.

Sí; que no tengo en oluido
 Cómo hieres y atormentas:
 Esta huerta destruyda

Manifiesta tu centella;
 Dexa mi cansada vida;
 Sana ya de tu herida
 Más que tú de su querella.

AMOR.

Pues estás tan criminal,
 Hablar quiero con sossiego,
 Porque no encendamos fuego
 Como yesca y pedernal:
 Y pues soy Amor llamado,
 Hablaré con mansedumbre,
 Recibiendo muy temprado
 Tu hablar tan denodado
 En panes de dulcedumbre.

EL VIEJO.

Blanda cara de alacran,
 Fines fieros y raiosos,
 Los potages ponçoñosos
 En sabor dulce se dan;
 Como el mas blando licor,
 Es muy mas penetratiuo,
 Piensas tu con tu dulçor
 Penetrar el desamor
 En que me hallas esquiuo.

Las culebras y serpientes
 Y las cosas enconadas
 Son muy blandas y pintadas
 Y á la vista muy plazientes;
 Mas vn secreto venino
 Dexando pueden llegar

Qual, segun que yo adeuino
 Dexarias en el camino
 Que conmigo quiés llevar.

AMOR.

¿A la habla que te hago
 Por qué cierras las orejas?

VIEJO.

Porque muerden las abejas
 Aunque llegan con halago.

AMOR.

No me vayas atajando,
 Que yo lo que quieres quiero.

VIEJO.

Ni muestres tú falagando,
 Que aunque agora vienes blando,
 Bien sé qu'eres escusero.

AMOR.

Escucha, padre, Señor,
 Que por mal trocaré bienes;
 Por vltrajes y desdenes
 Quiero darte gran honor,
 A tí que estás mas dispuesto
 Para me contraddezir;
 Assi tengo presupuesto
 De sofrir tu duro gesto
 Porque sufras mi seruir.

VIEJO.

Vé d'ay, pan de çaraças,
 Vete, carne de señoelo,
 Vete, mal ceuo de anzuelo:
 Tira allá, que m'embaraças:
 Reclamo de paxarero,
 Falso cerro de vallena:
 El qu'es cauto marinero
 No se vence muy ligero
 Al cantar de la serena.

AMOR.

Tu rigor no dé querella
 Que manzille tu bondad,
 Y pues tienes justedad,
 Sigue los caminos della.
 Al culpado, si es ausente,
 ¿Lo llaman para juzgar?
 ¿Pues por cual inconuiente
 Al presente ygnocente
 No te plaze d'escuchar?

El viejo.

Habla ya: dí tus razones:
 Dí tus enconados queuxos;
 Pero dímelo de lexos:
 El ayre no m'enfeciones:
 Que segun sé de tus nueuas,
 Si te llegas cerca mí,
 Tú farás tan dulces pruebas,
 Que el vltraje que ora lleuas
 Esse lleue yo de tí.

Amor.

Nunca Dios tal maleficio
 Te permita conseguir,
 Antes, para te seruir,
 Purifique mi seruicio;
 Qual en tanto grado cresca
 Que mas no pueda subir,
 Porque loe y agradezca
 Y tan gran merced meresca
 Qual me hazeys en oyr.

Por estimados provechos
 A vos, gratos coraçones,
 Con muy biuas aficiones
 Os meto dentro en mis pechos;
 Porque pueda agradecer
 Ser oydo aqieste día,
 Do haré bien conoscer
 Quánto yerro puede ser
 Desechar mi compañía.

¿Y ladron llamas á vno,
 Sin que tengas mas enojos
 Que, sin ser ante tus ojos,
 No jamás llegó á ninguno?
 Y pues hurto nunca vuo
 Ante la vista del ombre,
 ¿Que respecto aqui se tvuo?
 ¿Y por cual razon te plugo
 Darme tan impropio nombre?

No despiertes que mas quiebre:
 Desonra biuos y muertos;

LÍRICOS CASTELLANOS.

Que á nuestros ojos abiertos,
Echas sueño como liebre.
No te quiero más dezir;
Déxame de tu conquista;
Tú nos sueles embayr,
Tú nos sabes enxerir
Como egibcio nuestra vista.

Soy alegre que me abras
Y tu saña notifiques,
Aunque á mi me damnifiques
Por rotura de palabras;
Qu'el furor qu'es encerrado,
Do se encierra más empesce;
La venganza en el ayrado
Es calor vaporizado
Que no dura y enuanesce.

Porque á mi que desechaste
Ames tú con aficion,
Ten conmigo la razon:
Faré salua que te baste;
Y será desculpacion
De tu quexa y de la mía,
Yo saluarme de ladron:
Tu serás en conclusion
No tachado en cortesía.

Comunmente todavia
Han los viejos vn uezino,
Enconado, muy malino
Gobernado en sangre fría;
Llámase malenconía,
Amarga conuersacion;
Quien por tal extremo guía,

Ciertamente se desuía
Lexos de mi condicion.

Mas despues que t'e sentido
Que me quieres dar audiencia,
De mi miedo muy vencido,
Culpado, despauorido,
Se partió de tu presencia:
Este moraua contigo
En el tiempo que me viste,
Y por esto te encendiste
En rigor tanto comigo.

Donde mora este maldito
No jamás hay alegría,
Ni honor, ni cortesía,
Ni ningun buen apetito:
Pero donde yo me llego,
Todo mal y pena quito;
De los yelos saco fuego,
Y á los viejos meto en juego
Y á los muertos ressucito.

Al rudo hago discreto,
Al grossero muy polido,
Desembuelto al encogido
Y al inuirtuoso neto;
Al couarde esforçado,
Escasso al liberal,
Bien regido al destemplado,
Muy cortés y mesurado
Al que no suele ser tal.

Yo hallo el sumo deleyte,
Yo formo el fausto y arreo,

Y tambien cubro lo feo
 Con la capa del afeyte:
 Yo hago fiestas de sala
 Y mando vestirse rico;
 Yo tambien quiero que vala
 El misterio de la gala
 Quando está en lo pobrezico.

Yo las coplas y canciones,
 Yo la música suaue;
 Yo demuestro aquel que sabe
 Las sotiles inuenciones;
 Yo fago volar mis llamas
 Por lo bueno y por lo malo;
 Yo hago seruir las damas;
 Yo las perfumadas camas,
 Golosinas y regalo.

Yo baylar en lindo son,
 Yo las danças y corsantes,
 Y aquestas son los farautes
 Que yo embio al coraçon:
 En las armas festejar
 Inuenciones muy discretas,
 El justar y tornear,
 En la ley de batallar,
 Trances y armas secretas.

Visito los pobrezillos,
 Fuelle las casas reales;
 De los senos virginales
 Yo sé bien los rinconcillos:
 Mis pihuelas y mis lonjas
 A los religiosos atan:
 No lo tomes por lisonjas,

Sino ve, mira las monjas:
 Veras cuan dulce me tratan.

Yo hallo las argentadas,
 Yo las mudas y cerillas,
 Luzentoras, unturillas,
 Y las aguas estiladas:
 Yo la líquida estoraque
 Y el licor de las rasuras;
 Yo tambien cómo se saque
 La pequilla que no taque
 Las lindas acataduras.

Yo mostré retir en plata
 La vaquil y alacran,
 Y hazer el soliman
 Que en el fuego se desata:
 Yo mil modos de colores
 Para lo descolorido,
 Mil pinturas, mil primores;
 Mil remedios dan amores
 Conque enhiestan lo caydo.

Yo hago las rugas viejas
 Dexar el rostro estirado,
 Y sé cómo el cuero atado
 Se tiene tras las orejas;
 Y el arte de los vngüentes
 Que para esto aprouecha;
 Sé dar cejas en las frentes;
 Contrahago nuevos dientes
 Do natura los desecha.

Yo las aguas y lexías
 Para los cabellos roxos;

Aprieto los miembros floxos
 Y dó carne en las enzías:
 A la habla temulenta
 Turbada por senetud,
 Yo la hago tan esenta,
 Que su tono representa
 La forma de juuentud.

Sin daño de la salud
 Puedo con mi suficiencia
 Conuertir el impotencia
 En muy potente virtud:
 Sin calientes confaciones,
 Sin comeres muy abastos,
 Sin conseruas ni piñones,
 Estincos, sateriones,
 Atincar nin otros gastos.

En el ayre mis espuelas
 Fieren á todas las aues,
 Y en los muy hondos concaues
 Las reptillias pequeñuelas:
 Toda bestia de la tierra
 Y pescado de la mar
 So mi gran poder s'encierra,
 Sin poderse de mi guerra
 Con sus fuerças amparar.

Algun aye que librar
 Se quiso de mi conquista,
 Solamente con la vista
 Le dí premia d'engendrar:
 Mi poder tan absoluto
 Que por todo cabo siembra,
 Mira como lo secuto;

Arbol hay que no da fruto
 Do no nasce macho y hembra.

Pues que ves que mi poder
 Tan luengamente s'estiende,
 Do ninguno se defiende,
 No te pienses defender:
 Y á quien buena ventura
 Tienen todos de seguir
 Recibe, pues que precura
 No hazerte desmesura,
 Mas de muerto rebeuir.

EL VIEJO.

Segun siento de tu trato
 En que armas contra mí,
 Podré bien decir por tí:
 ¡Que buen amigo es el gato!
 El que nunca por niuel
 De razon justa se adiestra,
 Nunca dá dulce sin hiel,
 Mas es tal como la miel
 Do se muere la maestra.

Robador fiero sin asco,
 Ladron de dulce despojo,
 Bien sabes quebrar el ojo,
 Y despues vntar el caxco.
 ¡O muy halagueña pena,
 Ciega lumbre, sotil ascua!
 ¡O plazer de mala mena,
 Sin ochauas en cadena
 Nunca diste buena pascua!

Maestra lengua d'engaños,
 Pregonero de tus bienes,
 Dime agora, ¿por qué tienes
 So silencio tantos daños?
 Que aunque mas doblado seas
 Y más pintes tu deleyte,
 Estas cosas do te arreas
 Son diformes caras feas
 Encubiertas del afeyte.

Y como te glorificas
 En tus deleytosas obras,
 ¿Porque callas las çoçobras
 De lo biuo mortificas?
 Di maldito, ¿porque quieres
 Encubrir tal enemigo?
 Sábeta que sé quien eres,
 Y si tú no lo dixeres,
 Qu'está aquí quien te lo diga.

El libre hazes catiuo,
 Al alegre mucho triste;
 Do ningun pesar consiste
 Pones modo pesantiuo:
 Tú ensuzias muchas camas
 Con aguda rabia fuerte;
 Tú manzillas muchas famas,
 Y tú hazes con tus llamas
 Mil veces pedir la muerte.

Tú hallas las tristes yeruas
 Y tú los tristes potajes;
 Tú mestizas los linages,
 Tú limpieza no conseruas:
 Tú doctrinas de malicia,

Tú quebrantas lealtad,
 Tú con tu carnal cobdicia,
 Tú vas contra pudicicia
 Sin freno d'onestidad.

Tú vas á los ademiros,
 Tú buscas los hechiceros,
 Tú consientes los agüeros
 Y prenósticos mezquinos;
 Creyendo con vanidad
 A creer por abusiones
 Lo que deleyte y veldad
 Y luenga conformidad
 Pones en los coraçones.

Tú nos metes en bollicio,
 Tú nos quitas el sossiego;
 Tú con tu sentido ciego
 Pones alas en el vicio:
 Tú destruyes la salud,
 Tú rematas el saber;
 Tú hazes en senetud
 La hazienda y la virtud
 Y el auctoridad caer.

EL AMOR.

No me trates más, señor,
 En contino vituperio;
 Que si oyes mi misterio
 Conuertirlo has en loor:
 Verdad es que inconuiniente
 Alguno suelo causar,
 Porque del amor la gente
 Entre frio y muy ardiente
 No saben medio tomar.

El aue que con sentido
 Su hijo muestra bolar,
 Ni lo manda abalançar,
 Ni que vuele con el nido;
 Y quien no'stá proueido
 De tomar término cierto,
 Muchas veces es caído,
 Y el amor, apercebido,
 Quiere el ombre, que no muerto.

D'allí dicen qu'es locura
 Atreuerse por amar;
 Mas allí está más ganar
 Donde está más aventura:
 Sin mojarse el pescador
 Nunca toma muy gran pez;
 No hay plazer do no ay dolor:
 Nunca ríe con sabor
 Quien no llora alguna vez.

Razon es muy conocida
 Que las cosas más amadas
 Con afan son alcançadas
 Y trabajo en esta vida:
 La más deleytosa obra
 Qu'en este mundo se cree
 Es do más trabajo sobra;
 Que en lo que sin él se cobra
 Syn deleyte se posée.

Sinmpre vso d'esta astucia
 Para ser más conseruado;
 Que con bien y mal mezclado,
 Pongo en mí mayor acucia;
 Y rebuelto allí un poquito

Con sabor de algun rigor,
 El deseo más incito;
 Que amortigua el apetito
 El dulçor sobre el dulçor.

No lo prueuo con milagro;
 Cosa es sabida, llana,
 Que se despierta la gana
 De comer, con dulce agro:
 Assi yo, con galardón
 Muchas veces mezclo pena;
 Que en la paz de dissension
 Entre amantes, la quistion
 Reyntegra la cadena.

Porque no trayga fastío
 Mi dulce conuersacion,
 Busco causa y ocasion
 Conque á tiempos la desuío:
 Que lo que sale del vso
 Contino, sabe mejor,
 Y por esto te dispuso
 Mi querer, porque de yuso
 Subas costumbre mayor.

Por ende, si con dulçura
 Me quieres obedescer,
 Yo haré reconoscer
 En ti muy nueua frescura:
 Ponert'e en el coraçon
 Este mi biuo alboço;
 Serán en esta sazón
 De la misma condicion
 Qu'eras quando lindo moço.

De verdura muy gentil
 Tu huerta renouaré;
 La casa fabricaré
 De obra rica, sotil;
 Sanaré las plantas secas,
 Quemadas por los friores:
 En muy gran simpleza pecas,
 Viejo triste, si no truecas
 Tus espinas por mis flores.

EL VIEJO.

Allegate vn poco más:
 Tienes tan lindas razones,
 Que sofrirte hé que m'encones
 Por la gloria que me dás:
 Los tus dichos alcahuetes,
 Con verdad ó con engaño,
 En el alma me los metes;
 Por lo dulce que prometes
 D'esperar es todo 'l año.

EL AMOR.

Abracémonos entramos,
 Desnudos sin otro medio:
 Sentirás en tí remedio,
 En tu puerta nuevos ramos.

EL VIEJO.

Vente á mi, muy dulce amor,
 Vente á mí, brazos abiertos;
 Ves aquí tu seruidor,
 Hecho sieruo, de señor,
 Sin temer tus dones ciertos.

AMOR.

Hete aqui bien abraçado;
 Dime, ¿que sientes agora?

VIEJO.

Siento rauía matadora,
 Plazer lleno de cuydado;
 Siento fuego muy crescido,
 Siento mal y no lo veo;
 Sin rotura está herido;
 No te quiero ver partido,
 Ni apartado de deseo.

AMOR.

Agora verás, Don Viejo,
 Conseruar la fama casta;
 Aqui te veré dó basta
 Tu saber y tu consejo:
 Porque con sobervia y riña
 Me diste contradicion,
 Seguiras estrecha liña
 En amores de una niña
 De muy duro coraçon,

Y sabe que te reuelo
 Vna dolorida nueua,
 Do sabrás cómo se ceua
 Quien se mete en mí señuelo:
 Amarás más que Macías,
 Hallarás esquiuidad,
 Sentirás las plagas mías,

Finirán tus viejos días
En ciega catiuidad.

¡O viejo triste, liuiano!
¿Qual error pudo bastar
Que te auia de tornar
Ruuió tu cabello cano?
¿Y esos ojos descozidos,
Qu'eran para enamorar,
Y esos beços tan sumidos,
Muellas y dientes podridos,
Qu'eran dulces de besar?

Conuiene tambien que notes
Que es muy más digna cosa
En tu boca gargajosa
Pater nostres, que no motes:
Y el tosser que las canciones,
Y el bordon que no la espada;
Y las botas y calçones
Que las nuevas inuenciones,
Ni la ropa muy trepada.

¡O marchito corcobado!
A ti era más anexo
Del yjar contino quexo,
Que sospiro enamorado:
Y en tu mano prouechoso
Para en tu flaca salud,
Más un trapo legañoso
Para el ojo lagrimoso,
Que vihuela ni laud.

Mira tu negro gargüero
De pesgo seco, pegado;

¡Cuán crudío y arrugado
Tienes, viejo triste, el cuero!
Mira en ese ronco pecho
Cómo el huélfago t'escarua;
Mira tu rescollo estrecho,
Que no escupes más derecho,
De quanto ensuzias la barua.

¡Viejo triste entre los viejos
Que de amores te atormentas!
Mira como tus artejos
Parescen sartas de quentas:
Y las vñas tan crescidas
Y los pies llenos de callos,
Y tus carnes consumidas,
Y tus piernas encogidas,
Cuales son para cauallos!

¡Amargo viejo, denuesto
De la humana natura!
¿Tu no miras tu figura
Y verguença de tu gesto?
¿Y no vees la ligereza
Que tienes para escalar?
¿Qué donayre y gentileza
Y qué fuerça y qué destreza
La tuya para justar?

¡Quien te viese entrometido
En cosas dulces de amores,
Y venirte los dolores
Y atrauessarte el gemido!
¡O quien te oyese cantar:
Señora de alta guisa,
Y temblar y gagadear;